

Internacional_



El presidente Hosni Mubarak ya ha vuelto a Egipto tras su operación, aunque tendrá que guardar reposo dos semanas más. / Efe

La vuelta de Mubarak no apaga el debate sobre su sucesión

Por primera vez los egipcios son informados a diario acerca de la salud de su máximo dirigente ● El objetivo es evitar la rumorología sobre un cambio que el presidente tiene atado en la figura de su hijo

Francesca Cicardi. El Cairo
Egipto ha estado tres semanas sin su presidente, Hosni Mubarak, desde que éste ingresara el pasado día 6 de marzo en una clínica alemana para someterse a una operación, en un momento especialmente delicado debido a los rumores sobre su sucesión y coincidiendo con la entrada en escena de Mohamed El Baradei, ex presidente de la agencia nuclear de la ONU, como posible candidato presidencial.

Este fin de semana regresó al país tras recibir el alta, pero esto no ha apagado el debate. No es la primera vez que el ya octogenario presidente Mubarak se ausenta del país para someterse a tratamiento médico en el extranjero, pero sí

es la primera ocasión que los egipcios son informados a diario acerca de la salud de su máximo dirigente y de su convalecencia en el hospital alemán de Heidelberg.

Tanto la presidencia de la República, que Mubarak lleva ocupando desde 1981, como su Partido Democrático Nacional (PDN), quieren evitar especulaciones y rumores sobre la salud del mandatario,

justo en este momento en el que se ha reabierto el debate sobre la posible sucesión del jefe del Estado, de cara a las elecciones presidenciales del próximo año, a las que el propio Mubarak todavía no ha confirmado si se presentará. Todo apunta a que el ya viejo y desgastado presidente pasará el mando de forma hereditaria a su hijo, Gamal Mubarak, un peso pesado dentro del PDN y en el mundo empresarial de Egipto. Esta sucesión de padre a hijo se da prácticamente por descontada dentro del PDN, que ejerce como partido único en Egipto, pero la oposición se muestra cada vez más dispuesta a demostrar que este país es una democracia, en la teoría y en la práctica.

El secretismo más absoluto suele rodear la cuestión de la sucesión de Mubarak así como su salud, pero en esta ocasión el régimen no ha dejado de asegurar que el presidente se encontraba bien y que volverá pronto a sus funciones, que ha estado desempeñando el primer

PRINCIPALES CANDIDATOS



Mohamed El Baradei

El ex director de la agencia de la ONU que supervisa la energía nuclear ha manifestado reiteradamente su intención de optar a la presidencia de Egipto pero ha asegurado que no lo hará si en el país no se dan cambios democráticos que permitan la celebración de unas elecciones libres. El Baradei, junto a opositores destacados e intelectuales egipcios, ha creado la Asamblea Nacional para el Cambio y la Reforma, que cuenta ya con gran apoyo popular en Egipto y en el exterior.



Los Hermanos Musulmanes

Esta formación religiosa de corte islamista está oficialmente prohibida en Egipto a pesar de haber renunciado a la violencia, pero las autoridades toleran su existencia y ocupa un quinto de los escaños del Parlamento. El grupo obtuvo muy buenos resultados en las legislativas de 2005 –las primeras pluripartidistas– a las que se presentó con candidatos independientes y es considerado el principal rival de Mubarak, gracias a su organización social y a sus políticas populistas.



El hijo de Mubarak

Además de Gamal Mubarak se barajan varios nombres que podrían ser candidatos del Partido Democrático Nacional cuando el presidente se retire. Un factor que podría jugar en contra de la candidatura de su hijo es que no es militar y frente a él podría emerger un candidato proveniente del Ejército. Por otra parte, el jefe de la inteligencia egipcia, Omar Suleiman, se postula como favorito, por su cercanía al presidente y por el papel que desempeña en el proceso de paz en Oriente Medio.

ministro, Ahmed Nazif, ya que no existe la figura de vicepresidente.

Las autoridades querían silenciar los rumores en las calles egipcias, muy dadas a las teorías conspirativas y en las que, al día siguiente de que a Mubarak le fuera extraída la vesícula biliar, se podía oír que, en realidad, lo que al presidente le fallaba era el corazón e, incluso, que éste había muerto.

Oposición

Las imágenes y las palabras de Mubarak, que con mano de hierro ha conseguido mantener a Egipto estable en las últimas tres décadas, han acallado los rumores y han tranquilizado a los inversores, pero no han conseguido apagar el debate sobre su sucesión, que se presenta cada vez más inminente. La oposición sigue en pie de guerra pidiendo un cambio y el ex jefe del Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA), y premio Nobel de la Paz en 2005, Mohamed El Baradei, se ha convertido en la cara de ese cambio que hace tiempo muchos esperan y desean.

El Baradei regresó al país a finales de febrero, tras dejar su cargo en la ONU, desatando las especulaciones sobre su candidatura a las elecciones presidenciales previstas para septiembre de 2011, y la euforia de los que ven en él al hombre que podría conseguir acabar con el reinado de Mubarak, lo cual es prácticamente imposible.

Los candidatos presidenciales deben cumplir con una serie de requisitos que El Baradei no reúne, así como los demás posibles rivales del presidente: la Constitución egipcia establece que para optar a la presidencia hay que contar con el apoyo de al menos 250 miembros del Parlamento y de los consejos locales, controlados

Los candidatos deben cumplir unos requisitos que ni El Baradei ni ningún otro rival reúnen

casi en su totalidad por el PDN. La oposición está pidiendo, ahora con más fuerza que nunca, la modificación de este requisito entre otros artículos de la Carta Magna como, por ejemplo, el número 76, para establecer el límite legal de dos mandatos presidenciales. Pero mientras las reformas no se lleven a cabo, Egipto seguirá estando en el limbo, preguntándose si hay vida después de Mubarak.



Activistas egipcias critican la situación de la mujer. / Efe



Estudiantes universitarios queman una bandera israelí. / Efe

CAÍDA DE LA BOLSA

Bombardeo de imágenes para dar sensación de normalidad

Además de tranquilizar a la ciudadanía, el Gobierno ha intentado mostrarse estable y fuerte a pesar de la ausencia de su omnipotente dirigente, después de que la última vez que Mubarak se sometiera a una intervención quirúrgica, en el año 2004, la Bolsa de El Cairo cayera de forma dramática, arrastrada por los rumores de que el presidente egipcio había fallecido, y ocasionando pérdidas millonarias. En las pasadas semanas, el parqué egipcio cerró varias sesiones en números rojos, a medida que pasaban los días y lo único que se sabía sobre el presidente Mubarak era a través de los comunicados oficiales recitados por su equipo médico.

Finalmente, los valores bursátiles de El Cairo se recuperaron enseguida cuando, 10 días después de su operación, el presidente fue mostrado en la televisión pública egipcia, en bata y con aspecto enfermizo, pero vivo. Aquellas primeras imágenes de Mubarak no tenían ni siquiera sonido, pero desde entonces, cada vez fueron más frecuentes las apariciones del mandatario egipcio en la televisión estatal, hablando, sonriendo y haciendo gestiones propias de un presidente como firmar decretos y hacer llamadas telefónicas a los líderes mundiales.

La sombra de la islamización planea sobre Egipto

Detrás de las reticencias del presidente Hosni Mubarak a hacer cualquier movimiento sobre su sucesión, hay un temor añadido: los Hermanos Musulmanes.

Son el principal grupo de oposición y gozan de una enorme popularidad entre los egipcios por su cobertura social. En 2005, consiguieron 88 escaños en las legislativas. Por eso, el Gobierno les mantiene aplastados, con continuas redadas y detenciones, aunque permite su presencia en el Parlamento como candidatos independientes.

Egipto no quiere que se repita en su territorio el triunfo de los islamistas de

Hamás en Gaza o una *libanización*, con Hezbolá controlando de facto una parte del territorio.

Además, en la última reorganización interna de los Hermanos Musulmanes, los conservadores lograron situarse a la cabeza frente a los reformistas, más partidarios de centrarse en las cuestiones políticas y que abogan por realizar cambios internos, como conceder a las mujeres y los jóvenes mayores porcentajes de representatividad.

Estados Unidos contempla el tema de la sucesión del 'faraón' –como algunos le llaman en Egipto por su eternización en

el poder– muy de cerca. No sólo por el temor a que el país caiga hacia el lado islamista, sino también porque ha concentrado sus intereses en la figura de Mubarak, que no es que haya sido el aliado perfecto, pero era la menos mala de las opciones por su perspectiva histórica y el valor que da a las buenas relaciones con EE UU y a la paz con Israel.

El temor para Washington es que le ocurra como a los saudíes en Líbano, que depositaron su confianza en el ex primer ministro Rafik Hariri y, tras su asesinato, su influencia decayó en beneficio de Irán.